

Los cuentos populares extremeños en el tránsito del siglo XIX al XX

JUAN RODRÍGUEZ PASTOR

La recopilación de los cuentos populares extremeños tuvo un inicio espectacular, a fines del siglo pasado, con el auge de las sociedades de folklore y, principalmente, con la figura de Hernández de Soto.

Sin embargo, el tránsito del siglo XIX al XX supondrá un empobrecimiento, en cantidad y calidad, de la labor recolectora. Sólo al mediar el siglo XX vuelve a renacer el interés por este tema, con Curiel Merchán y Marcos de Sande.

Estos altibajos en la labor recopiladora no impiden, sin embargo, que la tradición cuentística extremeña siga siendo en nuestro país una de las mejor conocidas.

I.- LOS CUENTOS POPULARES EXTREMEÑOS A FINALES DEL SIGLO XIX

Extremadura es, por lo que se refiere a los cuentos, una de las regiones mejor conocidas (Rodríguez Almodóvar, 1986: 24). Y no es por menos, al ocupar, según Luis de Hoyos (1985: 15), la primacía cronológica en la historia del folklore científico, gracias a la labor, a partir de 1880, de folkloristas como Luis Romero y Espinosa, Matías Ramón Martínez, Sergio Hernández de Soto, etc.

Anteriormente, también es posible encontrar algunos ejemplos de cuentos populares. Es el caso, en el siglo XVII, de Gonzalo Correas, quien ya recoge 43 cuentos folklóricos (Chevalier, 1983: 11) en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), de los que transcribimos un par de ejemplos a continuación.

Canta, zurrón, canta, si no, darte he una puñada

«El cuento que fingen es que un romero traía un gran zurrón, y decía que le haría cantar por sacar mucho con la invención, y era que llevaba dentro un muchacho que cantaba en diciéndole esto» (1992: 105).

Si de esta escapo y no me muero, no quiero más bodas al cielo

«Para este cuentan una fabulilla: que la raposa rogó al águila que la llevase a unas bodas que se hacían en el cielo; tomóla el águila debajo de sus alas, y llegando cerca del cielo dejóla caer, y de la caída quedó tan estropeada y arrepentida que decía esto» (1992: 450).

I.1.-Las sociedades de folklore

Pero, como señalábamos, es en el último tercio del siglo XIX cuando, con el surgimiento de las sociedades de folklore, la recopilación de cuentos populares alcanzará un punto culminante en nuestra región.

Antonio Machado y Álvarez fue el iniciador de estas sociedades. En 1881 fundó «El Folk-Lore Español», sociedad para la recopilación y estudio del saber y de las tradiciones populares. El primer objetivo que Machado señaló para esta sociedad era recoger, acopiar y publicar todos los conocimientos del pueblo, entre ellos los cuentos. En segundo lugar señaló Machado que esta sociedad constaría de tantos centros como regiones había en España.

De acuerdo con estas bases, varios jóvenes extremeños, amigos de Machado, constituirán en sus localidades de origen las primeras sociedades extremeñas de folklore. En diciembre de ese mismo año, Matías Ramón Martínez organiza esta sociedad en Burguillos del Cerro; al año siguiente, en 1882, Luis Romero y Espinosa funda la de Fregenal de la Sierra.

La sociedad frexnense actuará de foco para extender en Extremadura las ideas sobre el folklore, gracias principalmente al mecenazgo del Marqués de Riocavado, propietario de la imprenta frexnense «El Eco», donde se imprimirá la revista *El Folk-Lore Frexnense* (1883), más tarde denominada *El Folk-Lore Bético-Extremeño*.

La labor de estos dos folkloristas, Luis Romero y Matías Ramón, será fundamental para el nacimiento de otras sociedades de folklore en la región: Fuente de Cantos, Jerez de los Caballeros, Bodonal de la Sierra, Higuera la Real, Zafrá, Segura de León, Valverde de Burguillos, Fuentes de León, Olivenza, Don Benito, Alconera, Almendralejo, Medina de las Torres, Salvatierra de los Barros, Nogales, Puebla de Sancho Pérez, La Codosera y Llerena.

Además, quedaron en proyecto las sociedades de Alburquerque, Castuera, Herrera del Duque, Mérida, Puebla de Alcocer y Villanueva de la Serena.

Estas sociedades de folklore tendrán una importancia primordial para la recopilación de los cuentos populares en este final del siglo XIX, ya que casi

todos los recopiladores pertenecerán o estarán relacionados con estas sociedades. Es el caso de Vicente Barrantes, Romero y Espinosa, Ramón Martínez, Cipriana Álvarez Durán y, sobre todo, Sergio Hernández de Soto.

I.2.-Vicente Barrantes Moreno

Aunque no podemos incluirle entre los recolectores de cuentos populares, sí hemos de dedicar unas líneas en este capítulo a este ilustre bibliófilo extremeño, quien, sin ser un folklorista nato, fue nombrado presidente honorario de varias sociedades de Folklore, como la de Fregenal, Zafra, Jerez de los Caballeros, etc.

El interés de Barrantes por la narrativa popular apenas queda en esbozo. Lejos de lo popular quedan, por ej., los dos volúmenes de sus *Narraciones extremeñas* (1872 y 1873), donde nos encontramos en realidad con una serie de textos históricos y literarios sobre la imprenta en Extremadura, Fray Juan de Plasencia, La Serrana de la Vera, etc.

Es en sus *Cuentos y leyendas* (1875) donde Barrantes se acerca, como pionero, a los cuentos populares. Y sin embargo, él mismo reconoce que las leyendas son originales, es decir, no populares, y que la mayoría de los cuentos están tomados de otras literaturas extranjeras (Poe, Hoffman...).

Sin embargo, señala que uno de los cuentos está «tomado de un cuento español de viejas» (p. V). Este cuento es «El espejo de la verdad» (pp. 3-67) y ha llegado a Barrantes por boca de su abuela: «Al llegar a este punto mi abuela díjome que pasaron días y meses y más meses, y años y más años» (p. 48). Como el cuento está fechado en 1850, es uno de los cuentos documentados más antiguos; sin embargo los excesivos retoques literarios nos impiden incluirlo plenamente en la literatura de tradición oral.

I.3.-Luis Romero y Espinosa

Luis Romero y Espinosa de los Monteros nació en Fregenal de la Sierra, en 1852. Tras cursar sus estudios de Bachiller en Badajoz, se licenció en Derecho en Sevilla. En esta última ciudad se inicia su relación con Antonio Machado y Álvarez, colaborando en la revista *La Enciclopedia*, dirigida por el propio Machado.

Tras su regreso a Fregenal, Luis Romero, que era socio de «El Folk-Lore Andaluz», fundó en esta villa una sociedad similar, siguiendo las bases sentadas por Machado.

Respecto a los cuentos populares, Luis Romero publicó en 1884 el titulado «Curas, frailes, escribanos y gitanos», incluido en su libro *Calendario popular*

para 1885 (pp. 171-172). Por su brevedad, nos permitimos reproducirlo a continuación:

Curas, frailes, escribanos y gitanos

«Cuando andaba el Señor por el mundo fueron a verlo los curas. El señor les preguntó qué querían y ellos dijeron que dinero.

-Lo tendréis -les contestó.

Después llegaron los frailes y también le pidieron dinero. El Señor les dijo:

-Se lo llevaron los curas.

-Pues tendremos paciencia.

-Paciencia tendréis -les contestó. Luego se presentaron los escribanos.

-¿Qué queréis?

-Dinero, Señor.

-No puede ser: se lo llevaron los curas.

-Pues paciencia.

-Tampoco; se la llevaron los frailes.

-Vaya un «enreo».

-Pues eso tendréis: enredos.

Detrás de los escribanos llegaron los gitanos:

-¿Qué queréis?

-les dijo el Señor.

-Queremos dinero.

-Ya es tarde. Se lo llevaron los curas.

-Entonces, paciencia.

-Tampoco. Se la di a los frailes.

-¡Vaya unos «enreos»!

-Los «enreos» son de los escribanos.

-¡Vaya un robo!

-Pues vivir de eso, que es lo que queda.

Desde entonces el dinero es de los curas, y la paciencia de los frailes, los escribanos viven del enredo y del robo los gitanos».

1.4.-Matías Ramón Martínez

Natural de Burguillos del Cerro y presidente de la sociedad de folklore de dicha localidad, es uno de los folkloristas extremeños más destacados en este final

de siglo, especialmente por sus trabajos en la revista frexnense. Después, aunque se interesa más por los estudios históricos, aún deja algún trabajo folklórico, como por ejemplo el de la fiesta de san Pedro en La Alconera (1904).

En la revista frexnense transcribe Ramón Martínez un cuento popular, el de «Los lisiados», recogido en Burguillos del Cerro a un albañil. Presenta la peculiaridad de ser el único cuento de la época transcrito literalmente; pero, como veremos más adelante, este tipo de transcripción se hace con un fin lingüístico, el de realizar, por primera vez, el comentario de un texto dialectal extremeño.

Además de «Los lisiados», es posible rastrear en la revista frexnense algún otro cuentecillo recogido por Matías Ramón. Así, por ej., en un interesante artículo titulado «Refranes, coplas y dichos locales» recoge la denominación que reciben los naturales de los Santos de Maimona, «los agachaos», y la explica con el siguiente cuentecillo (p. 117).

«Según la tradición vulgar cuenta, iban los de los Santos en procesión a una ermita rústica de san Cristóbal, que ya no existe, y vieron venir hacia el camino una liebre, con cuyo motivo uno de los acompañantes comenzó a decir a todos: «agachaos, agachaos», con objeto de ver si podían coger la liebre. Todos se acurrucaron en el suelo, donde permanecieron largo rato inmóviles, pero el animalaje no fue aprehendido, y por eso les pusieron los «agachaos».

También en la revista frexnense, en el último número, hay un curioso cuento-adivinanza titulado «Problema del pastor». Está en escrito en español, pero, cuando «habla el labriego», utiliza Ramón Martínez de nuevo su especial transcripción fonética utilizada ya en «Los lisiados».

En 1948 Bonifacio Gil publicó una «Miscelánea inédita de don Matías Ramón Martínez sobre folklore literario en Extremadura». Se trata de un artículo que, sin duda, Matías Ramón tendría dispuesto para su publicación en la revista frexnense, hecho que no sería posible debido a la desaparición de la misma en 1884.

El artículo, una miscelánea sobre folklore, recoge, entre otros materiales, un romance, una oración, un trabalenguas, juegos, rimas infantiles, cantares y un cuento popular titulado «Periquito y Mariquita».

Matías Ramón intenta publicar este cuento para ofrecérselo a Manuel Sales, profesor de la Universidad Hispalense, quien había publicado un cuento semejante en la revista *El Folk-Lore Andaluz*.

Señala también Ramón Martínez, y es un dato muy interesante, que este cuento era por entonces muy popular en Extremadura. Y efectivamente lo sigue

siendo. Así, en la encuesta que llevamos a cabo un siglo después en la zona de Fregenal, muy cerca de Burguillos, encontramos diez versiones de este cuento. Sólo fue superado en número de versiones por «El zurrón que cantaba», con 18 versiones, y «Garbancito», con 17 (Rodríguez Pastor, 1990).

Pedro Montero señala también, en uno de sus trabajos, que en 1987 llevaba recogidas once versiones, a partir de las cuales tenía el proyecto de realizar un estudio monográfico sobre este cuento (1987: 64).

Indicaba también Ramón Martínez que «en la forma en que lo presento me lo ha proporcionado un amigo mío, que lo oyó contar varias veces» (p. 4). Con esta escueta noticia perdemos varios datos interesantes, no sólo el nombre y la localidad de procedencia del narrador. Así, puesto que su amigo narrador sería una persona culta, el cuento nos llega transcrito en un perfecto castellano, sin rasgo del habla popular; muy lejos, pues, de la forma en que nos dejó transcrito el cuento de «Los lisiados».

Para comprobar las grandes diferencias en la forma de transcribir estos dos cuentos, nada mejor que confrontarlos simplemente a través de la lectura. He aquí los dos cuentos:

Los lisiados

«Una vehj cogió Nuehjtro Señó a tohj lohj malohj qu'había en 'a groria y lohj ató con una cuerda, y lohj puso recorgando der cielo.

Cuando ehjtaban ataojh toitojh le dijo a san Pedro que cogiera la cuerda y se ehjtubiera asina jata qu'er le dijera que sortar' aqueya gente. Pohj señó, que se puso er Señó a decí misa, y cuando ba y dice: SURSUN CORDA. ¿Y qué s'iba figurao san Pedro? Pensó qu'er Señó l'iba dicho: «suerta la cuerda», y la sortó, y toitojh lohj malohj cayeron abajo. A unohj se le rompió un brazo, a otrojh se le sartó un ojo, a otro se l'alestim' una pielna, y er resurtao de toito jue qu'er mundo se yenó de gente lisiá. Por eso tohj lohj malohj tienen argún defeto; porqu' ehjtán cahjtigaohj po la mano e Diohj».

Periquito y Mariquita

«Pues señor, que una vez era un viudo, y este viudo tenía un hijo que se llamaba Periquito y una hija que se llamaba Mariquita. Habiéndose casado de nuevo, la madrastra, que quería muy mal a los niños, les dijo un día:

-Id los dos al campo por leña, y al primero que venga le convidaré.

Los dos niños fueron a buscar la leña, y habiendo venido primero Periquito, le dijo la madrastra:

-Tráeme aquel plato, que te voy a convidar.

Obedeció Periquito, y al acercarse a la madrastra, ésta le mató con un cuchillo y dividió su cuerpo en pequeños pedacitos que puso en una olla y guisó al fuego. Poco después entró Mariquita en casa diciendo:

-Madre, aquí estoy ya; ¿y Periquito, no ha venido?

-No; tú has llegado primero y te has ganado el convite. Ahora ten cuidado con la comida, y cuando esté lista la llevas a tu padre para que coma, que yo voy a salir.

-Mariquita quedó cuidando de la comida, y al destapar una vez la olla vio un dedo de Periquito que se movía, con cuyo motivo se sentó muy afligida a llorar en la puerta de la casa. Una viejecita que pasaba la preguntó:

-¿Por qué lloras, niña?

-Porque mi madre ha matado a Periquito y le ha puesto a guisar para que mi padre le coma.

-Pues mira, cuando lleves la comida a tu padre no comas tú nada, aunque te lo diga y te lo ruegue. Recoge todos los huesos en una cestita y la pones en el huerto de tu casa, y mañana temprano vuelves por ella.

Mariquita hizo puntualmente lo que la vieja le había dicho. Se excusó de comer con su padre pretextando que no tenía apetito, y fue recogiendo en la cestita los huesos que luego llevó al huerto. Al siguiente día volvió al sitio donde pusiera la cesta y vio a Periquito que estaba cogiendo flores, con cuyo motivo llamó a grandes voces a los padres:

-Padre, madre, Periquito está en el huerto.

Llegaron estos y la madrastra dijo:

-Periquito, ¿no me das flores?

-No, picara madre, que me matastes y no me llorastes -contestó Periquito.

-¿Y a mí -dijo el padre-, no me das flores?

-No, picaro padre, que me comistes y no me llorastes -fue la respuesta.

-¿Y a mí -dice Mariquita-, no me das ninguna?

-Sí; a ti te las doy todas, porque me llorastes y me recogistes.

En esto llegó la viejecita, cogió a los dos niños y, volando, volando, se los llevó al cielo, y los padres se quedaron sin hijos y sin flores.

Y se acabó mi cuento
con pan y pimienta
y rábano tuerto».

1.5.-Cipriana Álvarez Durán

Esta señora, madre de Machado y Álvarez, recogió cuentos en Llerena. Allí fundó el 22 de abril de 1885, en colaboración con Felipe Muriel, la sociedad de «El Folklore de Llerena».

Machado refiere que en una temporada de seis meses (entre septiembre de 1883 y marzo de 1884) que su madre pasó en Llerena al lado de una hermana, recogió más de cincuenta cuentos: «Tan fructuosa fue esta temporada que los materiales recogidos durante ella darán para un tomo de esta Biblioteca; sólo los cuentos pasan de 50, y eso que mi madre limitó sus excursiones folklóricas a la huerta que más adelante se describe, a otras dos huertas próximas a la población, y a varias casas de las «Ollerías», nombre de uno de los barrios bajos de Llerena, tomado de la industria a que sus habitantes se dedican. Las gentes de estas casas y de las huertas llamábanla la «señora», y se apresuraban todos a decirle cuanto sabían. Los chiquillos, que también le enseñaban juegos y cuentecillos, bautizaronla con el, para mí muy poético, nombre de la «mujer de los cuentos» (*Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas, IV, 1884: 273-274*).

Aún es más explícito Machado y Álvarez en carta a Aniceto Sela, fundador del Folklore de Asturias, señalando que doña Cipriana «me ha recogido en Llerena sesenta cuentos, setenta coplas, 95 trabalenguas, tradiciones, explicación popular de nombres de sitios, chascarrillos, costumbres de casamiento, entierro y bautizo, tradiciones de minas y ermitas; en suma, el verdadero Folklore de Llerena» (Marcos Arévalo, *GEEX*).

Según las noticias aportadas por Guichot y Sierra (1922: 190), citado por Carvalho-Neto (1975: 107), publicó doña Cipriana unos «Cuentos extremeños», obra de la que no tenemos otras noticias.

Sí publicó algunos cuentos en las revistas frexnense y andaluza. En la revista frexnense aparece el cuento de «Las cinco demandas», recogido en Llerena y que mereció los elogios de los redactores, quienes, en nota señalan: «El cuento anterior, por su estructura literaria, puede ser considerado como modelo. El ideal del recolector debe ser «reddere verbum verbo»; esto es, hacer, al escribirlos, un verdadero «calco» de la narración popular» (p. 276). Pese a la nota, el cuento no está recogido con una transcripción literal, tal y como hoy la entendemos; la misma autora señala que su labor ha consistido en «reducir a la escritura» dicho cuento popular.

Antes había publicado ya dos cuentos en el tomo I de la *BTPE*: «El marqués del Sol» y «La flor de lililá»; pero, ambos proceden de Huelva.

Será en la revista *El Folk-Lore Andaluz* donde aparezcan varios cuentos de la autora. De ellos, dos proceden también de Huelva: «La mano negra» y «Las velas».

Sin embargo, aparecen en la revista andaluza otros tres cuentos de doña Cipriana que presentan una cierta incógnita, ya que no están localizados, como los de Huelva. Puesto que doña Cipriana recogió cuentos en Huelva y en Llerena, no sería extraño que la procedencia de estos cuentos sea Llerena; es decir, que estos tres cuentos formen parte del más de medio centenar recogido por la madre de Machado en su temporada llerenense. Se trata de los cuentos «Una rueda de conejos» (pp. 355-357), «La serpiente de siete cabezas» (pp. 357-361) y «Las tres Marías» (pp. 457-459).

Gran parte de los materiales recogidos por doña Cipriana se perderían al morir Machado y Álvarez, ya que, según Guichot, sus hijos no pudieron «atender a la conservación de lo que reunió su padre», perdiéndose «totalmente los libros y los datos que del señor Machado y Álvarez quedaron en Madrid» (citado por Carvalho-Neto, 1975: 77).

I.6.-Sergio Hernández de Soto

El primer gran recopilador de cuentos extremeños fue, sin duda, Sergio Hernández de Soto con sus «Cuentos populares de Extremadura» (BTPE, 1886).

Hernández de Soto nació en Zafra, en 1845. Su vida, de la que apenas tenemos datos, transcurrió entre Zafra, Sevilla y Villafranca de los Barros. Su relación con Villafranca le lleva a enviar diversas crónicas desde Sevilla al periódico local *El Eco de los Barros* («Desde Sevilla», n° 234, de 30-4-1896; «Recuerdos sobre el magnetismo», de 30-9-1897; etc.). En esta última localidad falleció en 1921 (Marcos Arévalo, *GEEX*).

En 1885, cuando Hernández de Soto escribe la introducción a los cuentos, había reunido ya unos ciento setenta, la mayor parte recogidos a su hermana. Su idea era publicar la mayoría de los cuentos, divididos en «cuatro o cinco tomos de a 300 páginas. Los tomos I y II están dedicados exclusivamente a los cuentos que el pueblo llama de encantamiento, y los otros a los de adivinanzas, supersticiones, animales, chascarrillos, etc.» (pp. 20-21).

Sin embargo, al final, la colección se verá reducida a un único tomo. Machado y Álvarez, director de la BTPE, se ve obligado (la economía familiar va mal, decae su salud...) a renunciar, a retirarse (*El Folk-Lore Andaluz*, 1981: XXXII). La *Biblioteca* deja de publicarse ese mismo año de 1886, contando con once números. Por ello, la mayoría de los cuentos que Hernández de Soto pensaba publicar, quedarán inéditos.

El fin de la publicación de la Biblioteca tuvo que ser un duro golpe para Sergio Hernández. Además, la noticia de que sólo se publicará un tomo le llega cuando éste está ya en la imprenta, por lo que apenas puede nuestro autor sustituir algunos de los últimos cuentos, provocando con ello diversos desajustes en la numeración y en el orden del volumen.

Ya hemos señalado que en 1885, cuando escribe la introducción, tiene la creencia de que su colección constará de cuatro o cinco tomos. Así, en la p. 5 se indica claramente, junto con el título de la obra y el nombre del autor, que se trata del «Tomo I»; en la p. 23 se nos indica que estamos ante la «Primera parte»; y todavía en una nota al cuento XV señala el autor que el cuento de «La peregrinita» ocupará el número XXXI del tomo III de su colección (p. 200). Aún más, en esta misma nota nos indica Hernández de Soto que en ese mismo tomo III se insertarán dos cuentos, con los números XIV y XV, titulados respectivamente «El pintor» y «Las Américas». También antes, en nota al cuento XIV nos habla de «otro cuento extremeño titulado «La Armerita», que ocupa el número I en el tomo III de esta colección» (p. 185). Así pues, cuando ya está la edición del primer tomo casi a punto, Hernández de Soto recibe la confirmación de que con dicho tomo va a concluir la *Biblioteca*. Esta constatación le lleva a sustituir algunos de los últimos cuentos, pero no le dará tiempo a corregir algunos desajustes provocados por dichas sustituciones. Así, el cuento de «La peregrinita», que, como hemos visto, iba a aparecer en el tomo III, aparece ahora al final de este primer y único tomo, con el número XXIII. Además, las prisas y los problemas con que terminó la *BTPE* impedirán a Hernández de Soto corregir las últimas pruebas; así, en una nota (p. 287) a este cuento de «La peregrinita», señala Hernández de Soto «que lleva en ese tomo el número XXIV», cuando en realidad es el XXIII.

En la introducción, nos informaba también Hernández de Soto de que «no era ciertamente mi ánimo el haber ocupado la atención del lector; el Sr. Machado, con cariñosa solicitud, me había ofrecido escribir un prólogo, ofrecimiento que acepté reconocido, pero causas ajenas a la voluntad de mi amigo le han impedido cumplir aquella promesa, que ha sustituido con la no menos halagüeña para mí de escribir un «Postscriptum», que irá al final de esta obra» (p. 21). Obvio es decir que Machado no pudo cumplir su promesa, al truncarse la publicación.

No debemos olvidar que, de haberse cumplido las previsiones de Hernández de Soto, nos hubiéramos hallado ante una obra impresionante: cuatro o cinco tomos y unos ciento cuarenta cuentos más.

De algunos cuentos inéditos nos quedan ciertos datos. Así, en la introducción, nos informa Hernández de Soto de que había recogido en Alange los siguientes cuentos: «El herrero Aranda», «El pastor» y «El portugués», narrados

por Librada Corbacho; «El rey Potrito», «El pajarito», «La serpiente» y «La Agata», narrados por Francisca Ortiz; «La torre en el aire», «El pez Espín», «El cielo estrellado» y «La chota», narrados por Juana Ortiz; y «La chota» (variante), narrado por Antonio Corbacho.

Sin localizar, conservamos el título de otros tres cuentos: «La Armerita», «El pintor» y «Las Américas» (que iban a ser, respectivamente, los cuentos número uno, catorce y quince del tomo III). Además, recordemos que el tomo II iba a estar dedicado también a los cuentos de encantamiento, y los otros tomos a los de adivinanzas, supersticiones, animales, chascarrillos, etc.

Hernández de Soto nos dejó también en la introducción el título de varios cuentos que no pudo recoger en Alange, por falta de tiempo: «La maravilla del mundo», «Los dos compadres», «El peral de oro» y «Las herraduras de plata». De todos modos, el hito que supone este único tomo, con sus veintiséis cuentos, y la dificultad de acceder hoy a esta obra hacen ya necesaria su completa reimpresión, antes de que sigan apareciendo sus textos, desperdigados, en diferentes colecciones. Camarena y Chevalier, por ej., han reproducido ocho cuentos; Rodríguez Almodóvar, seis; Bravo-Villasante, quince (vid. Montero, 1988: 62), etc.

La importancia de esta colección, nos obliga a extendernos en el comentario de los veintiséis cuentos publicados. La numeración de los cuentos, correlativa, es nuestra.

1.- LA PALOMITA (pp. 25-30; procedente de Zafra). Refiere el conocido tema de la negra y la paloma, dentro del ciclo de «La princesa encantada». Pertenece este cuento al tipo 408: «Las tres naranjas». Presenta una peculiaridad: la negra, además, convierte en bueyes a los dos hermanos. Este cuento había sido publicado ya en 1883 por Machado y Álvarez.

2.- PERIQUITO Y MARIQUITA (31-37; Zafra). Es variante del cuento anterior. En una nota final Hernández de Soto indica que posee otra versión de este cuento, recogida en Llerena, de la que ofrece unas líneas.

3.- LAS TRES NARANJAS DE UN SALTO (39-47; Alange): Pertenece también este cuento al tipo de los anteriores.

4.- EL MÁGICO PALERMO (48-62; Alange). Recoge el conocido tema de «Blancaflor, la hija del Diablo» (el mágico Palermo). Es un cuento del tipo 313C: «La muchacha como ayudante en la fuga del héroe» más «La novia olvidada».

5.- EL CASTILLO DE IRÁS Y NO VOLVERÁS (63-75; Zafra). Es una versión del cuento anterior.

- 6.- DON JUAN JUGADOR (76-80; sin citar procedencia). Nueva versión de los dos cuentos anteriores.
- 7.- FERNANDO (90-105; sin citar procedencia). Otra versión de los cuentos anteriores.
- 8.- EL REY DURMIENTE EN SULECHO (106-116; Zafra). Cuento tipo 425G: «Falsa novia toma el puesto de la heroína».
- 9.- EL PRÍNCIPE OSO (118-121; Zafra). Como el cuento anterior, pertenece al ciclo de «El príncipe encantado».
- 10.- LA HERMOSURA DEL MUNDO (124-138; Alange). Es una mezcla de varios cuentos. El protagonista, tras un trato con un caballero, es llevado a un castillo encantado donde desencanta a una «jembra» que es la Hermosura del mundo.
- 11.- EL SAPITO (139-142; Alange). Otra versión del tema «El príncipe encantado».
- 12.- LOS TRES LEONES (145-156; Zafra). Cuento tipo 451: «La doncella que busca a sus hermanos».
- 13.- LOS TRES CLAVELES (159-165; Zafra). Cuento tipo 425B: «Las labores difíciles». Rodríguez Almodóvar reproduce este cuento y señala que «es quizá el cuento en versión directa documentada más antiguo» de su colección (1986, II: 564). Pero, como explicaremos más adelante, creemos que el más antiguo es «El papagayo del cuento».
- 14.- LAS TRES FAYAS (167-173; Zafra). Cuento tipo 501: «Las tres viejas ayudantes».
- 15.- EL PAPAGAYO BLANCO (175-185; Zafra). Cuento tipo 707: «El pájaro que habla, el árbol que canta y la fuente de oro». El papagayo interviene en el reconocimiento que hace el conde de sus dos hijos, que tienen sendas estrellas en la frente.
- 16.- EL PAPAGAYO DEL CUENTO (186-199; Zafra). Pertenece al ciclo de «El príncipe encantado». Lo reproduce Rodríguez Almodóvar con el título de «El papagayo».
- 17.- EL PÁJARO HERIDO (201-208; Zafra). Cuento tipo 432: «El príncipe pájaro».
- 18.- LA FLOR DEL CANTUESO (209-216; Alange). Versión, abreviada, del cuento anterior.
- 19.- LA LAVANDERA (217-224; Zafra). Mezcla de varios cuentos: un negro se lleva a la protagonista; por las noches alguien duerme con ella, y queda

embarazada; enciende una vela, ve que es un joven; pero le cae una gota de cera y desaparece todo. Al final, el joven aparece convertido en una paloma y es desencantado cuando le quitan un alfiler que tenía en la cabeza.

20.- LA PIEDRA DE MÁRMOL (225-237; Alange). Cuento tipo 516: «El criado fiel». Presenta un caso de aprendizaje mágico, de aprendiz de pintor a pintor maravilloso.

21.- EL CASTILLO DE LAS PUERTAS «CALÁS» (242-248; Zafra). Un pobre leñador tiene que entregar su hijo a una culebra; es una mujer, que desaparece. Cuando gasta unos zapatos de hierro, consigue encontrarla.

22.- HIERRO, PLOMO Y ACERO (249-257; Alange). Así se llaman los tres perros que ayudan al protagonista a matar la serpiente de siete cabezas. Cuento tipo 300: «El dragón de las siete cabezas».

23.- LOS TRES PERROS (258-269; Montijo). Variante del cuento anterior.

24.- LOS DOS HERMANOS (271-280; Zafra). Cuento tipo 327A: «La bruja arrojada a su propio horno».

25.- LA PEREGRINITA (281-286; Zafra). Cuento tipo 437: «La novia suplantada». Pertenece al ciclo de Blancaflor.

26.- EL PÁJARO DE LOS DIAMANTES (288-299; Zafra). Cuento tipo 567: «El corazón del pájaro mágico».

Tres años antes, en 1883, Hernández de Soto había publicado ya uno de estos cuentos de encantamiento, el de «Los tres claveles», en la revista frexnense, tras exponer la idea de «reddere verbum verbo»; es decir, recoger la narración popular con un verdadero calco, con una repetición exacta: «nos limitamos a dar una reproducción del documento conforme a la audición oral con sus repeticiones, sus vicios de pronunciación, y demás incorrecciones propias del lenguaje del pueblo».

Machado y Álvarez dedicó en la revista andaluza (p. 474) palabras de elogio a este «cuento popular recogido por el modesto y laborioso joven D. Sergio Hernández», indicando que «es un trabajo tan sencillo como de verdadero interés para la mitografía, por cuanto en él reproduce su autor con la rigurosa y científica escrupulosidad aconsejada por los maestros en estos estudios: Köhler, Pitre, Prato, Afanasiew, Cosquin, Sebillot, Comparetti, Coelho, Milá y Fontanals, etc., una versión escuchada de una anciana parienta suya, ilustrándola con breves notas».

El cuento pertenece al tipo de «El príncipe encantado»; en este caso son tres los jóvenes encantados en sendos claveles. En una nota final el autor observa la influencia del número tres en la tradición oral.

Para María José Vega (1987: 59, nota 3) este es «el primer cuento popular extremeño que anduvo impreso». Pero, si bien es cierto que es anterior al cuento de «La palomita», publicado también en 1883 por Machado, hemos de resaltar que ya en 1880 aparece publicado un cuento extremeño de Hernández de Soto. Se trata de «El papagayo» (¿«El papagayo blanco»?), publicado en la revista sevillana *La Enciclopedia*, tal y como lo señala Machado y Álvarez en la revista *El Folk-Lore Andaluz* (p. 471).

Al año siguiente, 1881, y en la misma revista *La Enciclopedia* creemos que aparece un segundo cuento de Hernández de Soto. Machado y Álvarez, en la revista *El Folk-Lore Andaluz* (p. 470), en nota a pie de página, enumera los títulos de los cuentos publicados en *La Enciclopedia*. Además de «El papagayo», ya citado, aparece, en el último lugar de la enumeración, quizá porque su publicación fuese en los últimos números de 1881, el título de otro cuento: «El papagayo del cuento». Añade Machado que mejor hubiera sido titularle «El papagayo que cuenta un cuento». Pues bien, tanto el título como la afirmación de Machado corroboran el hecho de que este cuento también pertenece a la colección de Hernández de Soto. Este mismo cuento vuelve a aparecer, además, en el tomo I de la *BTPE*, publicado en junio-agosto de 1883. Se trata de un trabajo de Machado en el que anota y compara doce cuentos; entre ellos, el n° siete, «El papagayo del cuento», procedente de Zafra.

En la revista frexnense, en el número correspondiente a julio-septiembre de 1883, aparecen tres breves «Cuentos infantiles», sin localización, recogidos también por Sergio Hernández. Este es, por ej., el primero de los cuentecillos:

«¿Quieres que te cuente el cuento de la buena pipa que nunca se acaba y ya se acabó? ¿Quieres que te cuente, etc.? (Se repite)».

Al año siguiente, 1884, publica Hernández de Soto «El extranjero», un cuento que aparece en el *Calendario popular para 1885* (pp. 205-213), curioso libro de Romero y Espinosa. Se trata de otro cuento preparado para la *BTPE*. Como señala el propio Hernández de Soto: «Este cuento pertenece a la colección que muy en breve pensamos publicar con el título de «Cuentos populares de Extremadura». Este cuento está recogido en Alange, de boca de una mujer casada, Juana Ortiz. Recoge una historia no muy habitual en los cuentos populares: una niña nace con unas letras en la frente donde se indica que durante algunos años,

cuando sea mayor de edad, será una mujer pública; para evitarlo será necesaria la intervención de la Virgen.

I.7.- Otros cuentos de finales del siglo XIX

Apenas tenemos noticias de la publicación de cuentos populares fuera del círculo de las sociedades de folklore. Y es que la mayoría de los cuentos publicados, por ej., en la prensa, no son populares, sino recreaciones literarias, generalmente con un fin moralizador. Sirva de ejemplo el periódico *El Eco de Fregenal*, que publica diversos cuentos en la sección denominada «Variedades»; pues bien, ninguno de los que hemos hallado puede considerarse popular: «El pez y la niña» (de M. Mateos, nº 128, 18-5-1882), «¿Volverá?» (de José Angel, nº 136, 6-5-1882, y nº 140, 24-5-1882), «Cuentos pequeños. La pocita de la Rosa» (de J. Zahonero, nº 155, 1-11-1882).

Sí es posible hallar algún cuento popular en obras donde en principio nada parece indicarlo. Así, en *Origen y nombre de Extremadura* (1886), Vicente Paredes Guillén nos aporta el siguiente cuentecillo (p. 43):

Ya sabes ir a Cuacos

«Cuéntase en esta tierra que encontrándose un cuervo muy viejo y con pocas plumas para volar y buscarse la comida, se fue a un nido de urracas y se ocultó entre los polluelos, y sacando la cabeza por entre ellos, abriendo la boca, recibía el alimento que los padres traían a sus hijos. Estos fueron creciendo y, haciéndose voladeros, abandonaron el nido, dejando en él al cuervo, que, en vez de criar plumas, en el transcurso del tiempo se iba quedando más desnudo. La estación avanzaba y las urracas ya no encontraban higos para alimentar a su cunero, y, lamentándose ante él de la escasez de esta ruta, les dijo: -¿No habéis ido a Cuacos? Los cuales, cayendo de su engaño, dijeron: -Pues si sabes ir a Cuacos, ve tú a buscarlos».

I.8.- Técnicas para la recogida de los cuentos en el s. XIX

Sobre las técnicas utilizadas en este último tercio del siglo XIX por Hernández de Soto y los demás folkloristas para la transcripción de los cuentos populares hemos de hacer algunas puntualizaciones.

Hernández de Soto, en una breve introducción al cuento de «Los tres claveles», señala que su intención no es inventar cuentos, sino copiarlos:

«Vamos, pues, solamente a tomarnos el trabajo de repetir el cuento tal como lo hemos oído: bueno o malo, no queremos atribuirnos su paternidad. Su construcción, su forma, es propiedad exclusiva del pueblo que le ha dado vida».

Así, siguiendo los consejos de «los hombres más eminentes que en Europa cultivan estos estudios», considera que «deber es de todo el que a recoger estos asuntos se dedique, copiarlos y presentarlos con la mayor fidelidad posible. Así nosotros, ajustándonos estrictamente a estas reglas establecidas y tratándose de un cuento esencialmente popular, nos limitamos a dar una reproducción del cuento conforme a la audición oral con sus repeticiones, sus vicios de pronunciación, y demás incorrecciones propias del lenguaje del pueblo».

Hemos de señalar que, aunque efectivamente Hernández de Soto recoge los cuentos de forma fidedigna, sin embargo no realiza lo que entendemos por transcripción literal ni fonética. Sirva como ejemplo el hecho de que apenas llega a transcribir literalmente, marcándolas en bastardilla, una docena de palabras propias del habla popular en cuentos como «Las tres naranjas de un salto». En otros cuentos, en cambio («El príncipe oso», «Los tres leones», «El papagayo blanco», etc.), no aparece ninguna palabra marcada.

Entre las correcciones que realiza Hernández de Soto comprobamos la frecuente supresión en los diálogos de los verbos introductorios (decir, contestar...), la sustitución de cualquier palabra malsonante (por ej., en el cuento «Periquito y Mariquita», la paloma se «ensuciaba»), la reducción de dobles preposiciones («ir por agua»), etc.

La razón principal para estas correcciones es que los recolectores de cuentos de la época no se plantean la transcripción literal como fundamento para la fidelidad al texto. Su interés se centra sobre todo en respetar fielmente el argumento, la narración. Para ellos, corregir los vulgarismos, verter las formas propias de la expresión oral a las formas de la escritura, no representa ninguna traición a la fidelidad del texto. Así lo podemos comprobar también en otros recolectores de cuentos: Cipriana Álvarez (quien señalaba que su labor consistía en «reducir a la escritura» el cuento popular), Machado y Álvarez, etc.

Como hemos visto antes, transcrito literalmente sólo hallamos un cuento, el de «Los lisiados», cuento popular recogido en Burguillos por Ramón Martínez, y publicado en la revista *Frexnense*; pero, podemos comprobar que no se transcribe este cuento tanto con un fin meramente recolector sino con un fin lingüístico, como apoyo para los estudios del habla popular. Así, frente a las doce líneas con que se transcribe el cuento, Matías Ramón añade sesenta y cinco líneas, en letra más pequeña, para desarrollar las veinte notas lingüísticas a pie de página.

La desigualdad de espacio dedicado al cuento y a las notas nos evidencia que el primero es un mero pretexto para realizar, por primera vez, un comentario lingüístico de un texto dialectal extremeño. Matías Ramón, que unas páginas antes había dedicado ya un artículo a analizar el «Lenguaje vulgar extremeño», realiza ahora, con este cuento, un ejercicio práctico para comprobar las características del habla extremeña.

Que este tipo de transcripción fonética no interesa a los recolectores de cuentos es evidente. El propio Machado se apresura a criticarlo desde las páginas de la revista andaluza: «Toma parte el citado R. Martínez con un gracioso y profundo cuento popular titulado «Los lisiados», escrito en dialecto extremeño, cuento que recuerda los muy interesantes publicados por Rodríguez Marín, y que como aquellos, a nosotros se nos antoja levemente exagerado en la acentuación de los fenómenos fonéticos que consigna» (p. 475). Si esta es la opinión de Machado, he aquí ya una razón de peso para que Hernández de Soto, influido por su maestro y amigo, no se planteara siquiera este tipo de transcripción.

No olvidemos también que la corrección de estilo en los cuentos populares es norma muy generalizada. Por ejemplo, algunos años después, en 1925, Aurelio de Llano, en la introducción de sus «Cuentos asturianos», señala: «Transcribo los cuentos con la mayor fidelidad posible, sin más que perfilar muy ligerísimamente la tosquedad de sus líneas externas, respetando a veces incluso incorrecciones gramaticales» (p. 10).

Un segundo ejemplo, más cercano a nosotros en el espacio y en el tiempo, es el de Curiel Merchán con sus *Cuentos extremeños* (1944). Sobre Curiel señala lo siguiente María José Vega: «Curiel no transcribe literalmente y no sólo porque carezca de medios técnicos para ello. En 1944 no es raro que, estilísticamente, los recolectores sean «infieles» a las palabras del informante (...). Don Marciano Curiel opta (...) por reescribir los textos: de este modo, el contenido del cuento oral está presente, pero la formulación retórica propia de la oralidad ha sido «adecuada» a la escritura. O, para ser más precisos, ha sido neutralizada, «reducida», para que se adapte a un proyecto pedagógico que implica un escrupuloso respeto por las reglas del buen decir y escribir y, en suma, a una forma modélica y ejemplar del discurso propia de otra categoría social que no es la de los informantes» (pp. 26-27).

Pero los recolectores de cuentos se hallan además ante otros problemas para desarrollar su labor. Hoy contamos con modernas grabadoras, que pueden pasar fácilmente desapercibidas; pero, Hernández de Soto ha de presentarse ante sus informantes armado únicamente con papel y lápiz. Y este hecho trae consigo importantes consecuencias.

En primer lugar, cuando los informantes son sus familiares (hermana y tías), suponemos que don Sergio iría escribiendo al dictado. Esto, como puede comprobarse, provoca un efecto secundario: el narrador habla con calma y va haciendo pausas, dando tiempo a que el recolector escriba las últimas palabras de una frase antes de pasar a la siguiente. Es obvio que durante esa breve pausa el narrador tiene tiempo de organizar la estructura y la forma de la frase, así como de cuidar la dicción. Por este motivo, en estos cuentos recogidos a sus familiares, Hernández de Soto apenas recoge vulgarismos, porque el narrador los ha evitado cuidadosamente.

En segundo lugar, cuando recoge cuentos en Alange, Hernández de Soto aparece como un espectador secundario de la narración. La narradora entretiene a varios niños con un cuento y don Sergio, soportando las burlas de sus compañeros de hospedaje, los va transcribiendo. Lógicamente, aquí no puede seguir con el lápiz el ritmo narrativo de la informante, atenta más a los niños, por lo que irá transcribiendo fragmentos del cuento; pero eso sí, con toda fidelidad, ya que no tendrá tiempo de sustituir nada. Imaginamos que, posteriormente, reescribiría el cuento uniendo los fragmentos escritos con lo que hubiera quedado en su memoria. De ahí que en estos cuentos recogidos en Alange, el número de notas y el número de palabras vulgares y dialectales («en ca», «pa», «vido», «se bollaba», «jembra», «velahí», «zalear», etc.) sean más abundantes que en los demás cuentos.

Finalmente, en tercer lugar, es posible suponer que Hernández de Soto escucharía también algún cuento sin tomar notas, bien en su infancia, bien porque no dispusiera en ese momento de papel y lápiz a mano; y, posteriormente, lo escribiría de memoria. Eso explica en algunos cuentos la ausencia total de vulgarismos, dialectalismos y cualquier rasgo propio de la expresión oral. Como el mismo señala: «Para llevar a cabo este proyecto (recoger cuentos), pensé que bastaría con escuchar los cuentos, trasladarlos al papel y... nada más (...). Si se hubiera tratado solamente de los que había aprendido en la infancia, era asunto concluido; solo tenía el trabajo de irlos escribiendo conforme mi memoria los había podido retener» (p. 9).

II.-LOS CUENTOS POPULARES EXTREMEÑOS A PRINCIPIOS DEL S. XX

Señala Rodríguez Becerra que «las dificultades económicas, editoriales y la necesidad de Machado de ocuparse en actividades más remunerativas para el sostenimiento de su familia, que le llevaron a Madrid al aceptar la cátedra de Folklore de la Institución Libre de Enseñanza, obligaron a suspender la Biblioteca

y las revistas en 1886, y como consecuencia de ello el movimiento fue enfriándose y las sociedades paulatinamente desapareciendo» (1987: 674). Efectivamente, con el final del siglo la actividad de las sociedades de folklore se irá debilitando hasta desaparecer por completo. Esencial será, en este sentido, la desaparición en 1884 de la revista frexnense, voz del folklore extremeño. Los folkloristas seguirán publicando ahora algunos de sus trabajos, en menor medida, en periódicos como *El Eco* de Fregenal.

Finalmente, la sociedad frexnense, modelo para el resto de las sociedades extremeñas, se irá difuminando hasta desaparecer totalmente, con la muerte de Romero y Espinosa, en 1891.

Es lógico suponer que los folkloristas seguirían recopilando, según sus preferencias, distintos materiales; pero, al no contar con determinadas revistas, se pierde la posibilidad de que estos materiales salgan a la luz. A su vez la dificultad, cuando no imposibilidad, de ver publicados estos materiales folklóricos provocaría el consiguiente desánimo de los folkloristas, quienes, poco a poco, irían cejando en su empeño.

Medio siglo más tarde, Bonifacio Gil nos aclara el final que tuvieron algunos de estos materiales: «En Fregenal (...) hicimos pesquisas acerca del paradero de la biblioteca y archivo que pertenecieron al que fue presidente de la Sociedad Folklore Frexnense. Desastroso fin tuvieron los materiales del malogrado folklorista (...) La mayoría de su biblioteca y documentos, caídos en manos inexpertas, fueron vendidos «a peso», para envolver; otros fueron vertidos «a carretadas»... Solamente se salvaron (...) alguna publicación folklórica y ciertos materiales inéditos. Personas amantes de la cultura extremeña pudieron acudir a tiempo, llevándose cuanto -encontrado a mano- consideraban interesante bajo sus personales puntos de vista» (1948: 3). Como ejemplo de los escasos materiales salvados ya citamos el artículo de Ramón Martínez, hallado y publicado por Bonifacio Gil en 1948. Dos años antes el propio Gil había publicado también el «Hallazgo de veintiocho canciones populares de Extremadura recogidas en los años 1884-85».

Otra obra inédita, en este caso de Romero y Espinosa, es el «Refranero de Agricultura», publicada en facsímil, en 1987, por la revista *Saber Popular*.

II.1.- La Revista de Extremadura (1899-1911)

Poco antes de finalizar el siglo XIX, sin embargo, surge de nuevo la posibilidad de que los folkloristas den a la imprenta sus trabajos. En Cáceres, un grupo de intelectuales funda en febrero de 1899 la *Revista de Extremadura*,

órgano de divulgación de las Comisiones Provinciales de Monumentos de Badajoz y Cáceres. En esta revista tendrán cabida numerosos trabajos de cultura extremeña: historia, arte, literatura, folklore, arqueología, etc.

La pena, para nosotros, es que el tema de los cuentos populares no parece despertar demasiado interés entre los folkloristas de la época. La *Revista de Extremadura* recoge en sus páginas diversos trabajos sobre dictados tópicos, supersticiones, romances, geografía popular, refranes, leyendas, cuadros de costumbres, etc.; pero, ningún trabajo específico sobre cuentos populares.

Sí aparecen bastantes cuentos literarios, costumbristas, debidos a Diego María Crehuet, Publio Hurtado, Luis Grande Baudessón, Gabriel y Galán, Edgardo de Amarante, García-Plata de Osma, Máximo Sánchez Recio, Casto Vilar, etc.

En Madrid, en 1908, aparece incluso una revista ilustrada con el título de *Los cuentos extremeños*, a semejanza del *Cuento semanal*; pero, «con el propósito, no de servir de órgano a la literatura netamente regional, como parece indicar el título, sino para editar las producciones imaginativas, sea o no su contenido extremeño, de todos los que nacieron en la región o en ella residen».

Los dos primeros números de esta revista recogen la comedia de costumbres «*Eva*», de Felipe Trigo. En el número tres publica Emigdio Plasencia un cuadro de costumbres cacereñas «en que todo, autor, actores, acción, lenguaje, son genuinamente indígenas y netamente castizos».

En estas frases anteriores, aparecidas en unas «Notas bibliográficas» (*RE*, X, p. 336) tras el seudónimo de «Cálamo corriente», encontramos reflejada fielmente la idea más generalizada en este momento sobre los cuentos, considerándolos «producciones imaginativas» de los autores. Podemos comprobar, pues, que en este principio de siglo los cuentos populares son sustituidos por los cuentos literarios, las estampas campesinas y los cuadros de costumbres.

No obstante, entre los autores que escriben en la revista hemos de decir algo especialmente de García-Plata de Osma y Roso de Luna.

II.2.- Rafael García-Plata de Osma

El más importante recopilador de materiales folklóricos de la época, García-Plata de Osma, cuyos artículos aparecen profusamente en la *Revista de Extremadura*, es buen ejemplo del escaso interés, a comienzos del siglo XX, por los cuentos populares. Muy atento a todo tipo de manifestaciones de la tradición oral (romances, refranes, juegos, rimas infantiles, etc.) García-Plata apenas nos deja en su obra señal de que se interesara por la recopilación de cuentos populares.

Es en *Demosofía extremeña. La musa religiosa popular*, publicada en 1917, donde deja entrever que también ha recogido cuentos. Así, en la introducción se dirige a los lectores señalando que «os ofrezco publicación de otros libros, con producciones picarescas, geográficas, refranes, cuentos, etc.»

También en su obra inédita «Guijos y Rebollos», hablando del romance «El librito de la jambre», comenta que lo recogió hace más de diez años y no había podido encontrar otras variantes, «aunque sí escuché más de un cuento popular en prosa que tenía semejanza con aquel» (1986: 667).

Sí escribió García-Plata algunos cuentos con temas populares: «Padrino, ya pareció 'quello», «Anjí-já», «¡Cuervos...!, ¡Cuer...vos!», etc. Se trata de cuentos o estampas costumbristas elaborados literariamente, y en los que no sigue el criterio con que recoge otros materiales folklóricos. Así, mientras que sobre los romances señala: «considero asimismo de gran importancia, que los romances sean transcritos fielmente, conforme al dialecto local» (1903: 403); en cambio, en la transcripción de estos cuentos no sigue la misma teoría. En ellos encontramos dos tipos diferentes de transcripción: la parte narrativa está escrita en español, mientras que los diálogos están escritos en el habla extremeña.

Más interés representa el cuento de «María la Viuda», que García-Plata envió a Menéndez Pidal, quien a su vez lo insertó en sus «Estudios Literarios» (Cancho, 1987: 86). Este cuento, reproducido en el libro *Ruta de la Plata* (1986: 188-189) está, según el propio recolector, «recogido al pie de la letra de los labios de una mujer de Alcuéscar, de treinta y cinco años de edad y llamada Petra Carvajal». Pese a la afirmación de García-Plata, sólo tres palabras, remarcadas en el texto, son propias del habla popular («guarreaban, quedrá, pa»). El cuento recoge una historia con cierto parecido a la de «El condenado por desconfiado».

Otro cuentecillo popular había publicado anteriormente García-Plata en el periódico *El Partido Liberal*, el 22 de febrero de 1899. Está recogido en Arroyomolinos de Montánchez, de cuyo pueblo es patrón san Sebastián. Se trata de un cuento muy conocido: aprovechando el tronco de un naranjo, hacen una imagen nueva del santo, ante la cual el dueño del naranjo exclama:

«¡Glorioso san Sebastián,
criado en mi naranjá,
del pesebre de mi burro
eres hermano carná;
log milagro que tú jagah!»

García-Plata no se atreve a copiar el último verso, indicando que «hay consonantes que son mejores para adivinarlas que para escribirlas» (1986: 277-278).

En este cuentecillo descubrimos claramente el distinto rasero con que García-Plata transcribe los textos populares. En la parte narrativa utiliza un perfecto castellano; en cambio, la estrofa final la transcribe fielmente, utilizando incluso una transcripción fonética.

El único cuento popular que hemos encontrado recogido con una transcripción literal aparece en su obra inédita «Guijos y Rebollos», (publicada en *Ruta de la Plata*, 1886: 573-672). En este trabajo, en un capítulo titulado «¡A la aceituna!», García-Plata nos describe el paseo que da hasta uno de sus olivares, donde los aceituneros están recogiendo la cosecha. Allí siente compasión de algunos niños pequeños, que han sido llevados al olivar por sus madres, para no dejarlos abandonados en las calles del pueblo. Se acerca a tres chicuelos y les ofrece una moneda si le cuentan un cuento. Uno de los muchachos, «con entonación infantil y cargando el acento en la penúltima sílaba de cada paradita» recita el siguiente cuento.

El Ratoncito Pérez

«Po esta era una jormiguita, y s'encontró'n ochabito barriendo la su casa... y ba y dice...:

-¿En qué lo'mplearé? ¿Lo'mplearé'n calamelitoh...? ¡Ay, no, no, que me dirán golosita...! Lo'mplearé'n una cintita pa poneme guapita...

Se pus'a la puerta... Pas'un burro y le dijo:

-Jormiguita, 'hora sí qu'estág guapita...

-Como tú no me lo dag...

-¿Te quiég casá conmigo...?

-¿Cómo me bas a jacé de noche...?

-¡Ooog! ¡Ooog! ¡Ooog...!

-¡Ay, no, que me da mico...!

Dimpuég pas'un perro y le dijo...:

-Jormiguita, 'hora sí qu'estág guapita...

-Como tú no me lo dag...

-¿Te quiég casá conmigo...?

-¿Cómo me bas a jacé de noche...?

-¡Guau! ¡Guau! ¡Guau...!

-¡Ay, no, no, que me da mico...!

Dimpuég pas'un Ratoncito Pérez y le dijo...:

-Jormiguita, 'hora sí qu'estág guapita...

-Como tú no me lo dag...

-¿Te quiég casá conmigo...?

-¿Cómo me bas a jacé de noche...?

-¡Ea! ¡Ea! ¡Ea...!

-¡Ay, sí, sí! Contigo me caso...
La jormiguita se fu'a labá y dijo...:
-Ratón Pérez, ten cuidaíto no te caigas en la olla...
La jormiguita bino de labá y, ¡busca que te busca!, su Ratoncito Pérez
muerto... y esmienza llorá...
-¡Ay, mi Ratoncito Pérez...!
Y po eso toah lag jormiguitah dicen...:
Un ratón Pérez
se cayó'n la olla...
Lag jormiguitah
cantan y lloran».

En el mismo trabajo, «Guijos y Rebollos», aparece otro cuentecillo plenamente popular, aunque no transcrito literalmente, titulado «La paga al ojo y el pagador cerca». Recoge García-Plata este cuento de boca de un hortelano, «el tío Taratati», después de leerle un fragmento del Quijote (1986: 607).

También hallamos en su artículo «Rimas infantiles» estos tres cuentecillos, denominados por el autor «rimas de los juegos», de los empleados por los narradores «para dar a entender que no tienen ganas de contar cuentos» (1902: 367).

«Cuento de pan y pimienta,
lo ponieron en la torre
y se lo ha llevao 'l biento».

«Est' er' un pájaro
qu' iba volando,
y llevaba lag patah colgando».

«Est' er' un padre
que se llamaba
señó Fernando...
Yo no lo cuento
po qu' eg mu largo».

Y es que los folkloristas de la época van a dedicar un mayor esfuerzo a la recogida de romances populares. En ello influye de manera decisiva Pidal, quien, además de mantener una relación epistolar con varios de los intelectuales cercanos a la revista, llegó a publicar un artículo «En favor del Romancero español» (1903: 56-461). En dicho artículo alaba la labor de García-Plata y de Daniel Berjano, añadiendo frases como estas: «de esperar es que el ejemplo de

estos dos sea imitado por otros amantes y estudiosos de la tierra extremeña» (p. 457), «el colector que descubra estos restos escondidos y los ponga a salvo, prestará un positivo servicio a la ciencia y a la patria» (p. 461).

Este influjo de Pidal lleva a García-Plata no sólo a recoger romances sino a pedir la colaboración de los folkloristas: «Quiero rogar a aquellos hijos estudiosos de Extremadura que recojan cuantos romances pudieren; que los publiquen pronto, si no quieren mandarlos al tantas veces citado Sr. Menéndez Pidal» (1903: 403).

Los folkloristas de la *Revista de Extremadura* prefieren, pues, centrarse en este tipo de producciones (romances, creencias supersticiosas...) porque consideran que este material permanece con una mayor fijeza que los cuentos, donde el narrador añade, modifica e intercala a su gusto... Un romance, puede variar incluso en un mismo recitador (García-Plata lo reconoce por propia experiencia), pero ligeramente. En cambio, en los cuentos, el narrador tiene cierta libertad para, manteniendo la trama principal, añadir, quitar, ampliar, según su gusto, audiencia, motivación, etc. Es un pena, para nosotros, que García-Plata no hubiera mostrado el mismo interés en los cuentos que en los romances, y que no hubiera seguido en la recogida de los cuentos las normas que siguió en la transcripción de los romances: «Comprendo que la transcripción dialectal resulta pesada para todos; pero el lector amante de las ciencias debe hacer caso omiso de ello, recordando que esta clase de material tiene determinada importancia en el complejo estudio de los dialectos ibéricos; y procediendo así, evitaremos la vergüenza de que los extranjeros los recojan, y nos enseñen desde fuera lo que no supimos aprender en nuestra propia casa» (1986: 651).

II.3.- Mario Roso de Luna

Curiosamente, y de forma indirecta, las páginas de la *Revista de Extremadura* recogen un precioso cuento popular.

Roso de Luna escribe en la revista una serie de artículos sobre mitos populares españoles y en uno de estos artículos recoge el cuento de «Blancaflor» (1908). El texto está ligeramente retocado, no se transcribe el habla popular por ejemplo, pero es un cuento popular. El propio Roso señala que lo recogió de labios de Andrés Gomato, en Logrosán (Cáceres), patria chica del propio Roso. Y el final de la narración no puede ser más explícito: «Y colorín, colorado, mi cuento ya está acabado» (p. 321).

El cuento es una mezcla de «Blancaflor» y de «Los animales agradecidos». Tras el texto, Roso de Luna completa el artículo con unas consideraciones sobre

las fábulas y los mitos. Afirma, por ej., que en el fondo de todo esto laten ya los tremendos poderes del ocultismo, y que el mito de Blancaflor es una joya española del saber perdido que entraña todo mito (p. 323).

Para Roso, España guarda entre sus tradiciones mitos preciosísimos que, expulsados del libro, «se han refugiado en el llamado «romance», en la «aleluya» y en el cuento infantil, y así han podido llegar a nuestra culta época que los adjudica ya la importancia moral y filosófica que ellos merecen» (1907: 385).

Señala Marcos Arévalo (1995: 495) que Roso de Luna envió un manuscrito con este trabajo sobre Blancaflor a Menéndez Pidal, y que, anteriormente, en 1907, fue publicado en *Sophia*, órgano de la sociedad teosófica española.

II.4.- *Archivo extremeño (1908-1911)*

Con este nombre apareció en Badajoz, en febrero de 1908, una revista mensual semejante a la *Revista de Extremadura*. Fundada por Antonio Arqueros y Jesús Rincón, su objetivo fue componer una obra referente a Extremadura, recopilar documentos históricos relacionados con la región, sacar a la luz obras literarias clásicas y reflejar la realidad del momento en Extremadura.

Pero, como señala Marcos Arévalo, «la etnografía y el folklore no fueron temas de interés particular entre las gentes que tutelaron la revista» (1995: 514). Según el recuento realizado por este autor sólo seis trabajos tienen como tema la literatura popular: mitos, leyendas, tradiciones...; pero, ningún cuento.

La tendencia general de la revista «es que la cultura popular inspire escenas costumbristas o narraciones a caballo entre lo novelado y lo costumbrista» (Marcos Arévalo, 1995: 516).

II.5.- *Aurelio M. Espinosa*

Aurelio Macedonio Espinosa, padre, llevó a cabo en los años veinte una impresionante recogida de cuentos populares. La obra, con el título de *Cuentos populares españoles, recogidos de la tradición oral de España*, fue publicada en tres volúmenes, primeramente, entre 1923 y 1926, por la Universidad californiana de Stanford y, más tarde, en Madrid, entre 1946 y 1947. El primero de los volúmenes recoge 280 versiones de cuentos; los otros dos se dedican al estudio y catalogación de dichos cuentos. Es, pues, una obra indispensable para conocer la tradición cuentística española. Espinosa viajó a España, en una expedición costeada por la *American Folklore Society*, con el fin de obtener materiales narrativos que pudiera contrastar con sus colecciones de cuentos recogidos en América. Llegó a España en julio de 1920 y visitó en primer lugar a su amigo

Menéndez Pidal, quien le preparó un mapa lingüístico-folklórico con las regiones preferentes para la recogida de los cuentos. Siguiendo las indicaciones de Pidal, Espinosa comenzó por la zona norte, por Santander, y prosiguió sus encuestas, durante cinco meses, por Palencia, Burgos, Valladolid, Soria, León, Zamora, Segovia, Avila, Cuenca, Granada, Sevilla, Córdoba, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Zaragoza. El mismo copió a mano todos los cuentos, realizando las encuestas de casa en casa, acompañado por algún amigo del lugar que le servía de instructor (Díaz Viana, 1991).

Desgraciadamente, el mismo Espinosa reconoce que no visitó Extremadura (p. XXXIII). En esta decisión influiría evidentemente Pidal, pero también la escasez de noticias que Espinosa tenía sobre nuestra región. No deja de ser curioso, por ejemplo, que entre la apabullante bibliografía no cuente Espinosa con la revista frexnense. El mismo lo indica y se atreve, sin conocerla, a minusvalorarla: «Machado y Álvarez habla de algunas revistas folklóricas, como *Folklore Bético-Extremeño*, que no he visto ni sé qué folklorista las conozca, y que, al parecer, no publicaron nada de importancia» (p. XXVI, nota 24).

De todos modos, Espinosa recoge en su colección ocho cuentos extremeños, de un informante, natural de la localidad cacereña de Jaraíz de la Vera, que residía fuera de Extremadura. Los cuentos recogidos por Espinosa y procedentes de Jaraíz de la Vera son los siguientes:

1.- SANTA CATALINA (cuento nº 78, pp. 138-139): narra los inútiles intentos de esta santa por salvar a su madre, que era muy mala.

2.- LA CIERVATA (nº 105; pp. 201-205): cuento del tipo «La niña perseguida». Un rey esconde a su prometida en una ciervata. Durante la ausencia del rey, es descubierta y abandonada en el monte, donde da a luz. Finalmente, será hallada por el rey.

3.- LOSTRESTRAJES (nº 110; pp. 218-221): cuento del tipo «La Cenicienta».

4.- LA MADRE ENVIDIOSA (nº 116; pp. 244-246): cuento del tipo «Blancanieves».

5.- LA AHIJADA DE SAN PEDRO (nº 146; pp. 350-352): cuento del tipo «La doncella disfrazada de varón y la reina calumniadora». Señala Espinosa que es una versión preciosa y rarísima en otras partes de Europa, por lo que «es uno de los cuentos más interesantes de nuestra colección» (III, pp. 57-58).

6.- VICENTE, VICENTE, DEJALA SOGA Y VENDE (nº 208; pp. 531-532): cuento de animales en el que la zorra ata al lobo Vicente de los cuernos de una vaca.

7.-LA ZORRA Y LA CIGÜEÑA (nº 219; pp. 544-545): el conocido cuento que termina con la frase de la zorra: «Si de esta salgo y no muero, no quiero más boditas en el cielo»

8.-EL SAPO Y LA RANA (nº 234; pp. 563-564): cuento del sapo jactancioso que se las da de buen mozo, aunque esté medio muerto.

A título de ejemplo transcribimos a continuación uno de ellos, el nº 208.

Vicente, Vicente, deja la sogá y vente

«Una vez iban por un camino una zorra y un lobo.

La zorra se llamaba Mariquita y el lobo se llamaba Vicente. Y andando, andando, se encontraron en el camino una sogá. Y empezó a decir la zorra:

-¿Qué haremos con esta sogá? ¿Qué haremos con esta sogá?

Y el lobo la dijo:

-Pues mira, zorríta, vamos a un prao a coger una vaca pa comérnosla.

Y fueron andando hasta que llegaron a un prao onde estaba una vaca. Y la zorra se subió arriba de la vaca y la ató los cuernos con la sogá. Y luego que ya la ató los cuernos, se apeó Mariquita y ató con la otra punta de la sogá a Vicente del pescuezo.

Conque a eso, empezó la zorra a hacerle la fiesta a la vaca pa que se llevara a Vicente a rastro. Y a eso echó la vaca un bufío y echó a correr a la casa el amo con Vicente a rastro. Y ya que iba muy lejos, la zorra le gritaba al lobo:

-Vicente, Vicente, deja la sogá y vente.

Vicente, Vicente, deja la sogá y vente.

Y Vicente la contestaba:

-Si la sogá no se rompe
y el nudo no se desata,
iremos a parar pronto
en casa el amo e la vaca.

Conque ya llegó la vaca a la casa el amo con el lobo a rastro. Y salió el amo y desollaron a Vicente a zurrón cerrao, y lo dejaron irse a morir al campo».

II.6.- *Otros autores y recolectores de cuentos*

No incluimos entre los recopiladores de cuentos extremeños a Leite de Vasconcellos, pese a que recogió cuentos populares, pero en portugués, en nuestra región. Es el caso, por ej., del cuento «Um memé», recogido en Olivenza (*Contos populares e lendas*, nº 394). Es una versión del conocido cuento «El cura y el sacristán», del que también presenta una versión Marcos de Sande (1947: 88).

Por otro lado, quizá sea posible rastrear la presencia, o el influjo, de algunos cuentos populares en autores de leyendas, cuadros costumbristas, estampas campesinas..., como, por ej., Francisco Javier Sancho y González, Agustín Sánchez, Antonio Reyes Huertas, Vicente Mena, Isabel Gallardo, etc.; pero no es esa nuestra intención, ya que en la mayoría de los casos nos encontraríamos ante textos retocados literariamente.

Sin embargo, en ocasiones, como en el siguiente ejemplo de Reyes Huertas, el cuento aparece tan perfectamente engarzado en la novela que, si lo sacamos de ella, parece más popular, más auténtico, más propio de una colección de cuentos populares que muchos de los cuentos recogidos en colecciones de la época. Se trata de un breve cuentecillo popular que Reyes Huertas engarza en el capítulo III de su más conocida novela, *La sangre de la raza* (1919). Frasco intenta explicar a Medina por qué blasfema un mocetón que está arando al lado del camino; y lo hace mediante el siguiente cuento:

«Pos señor, que iban andando Cristo y san Pedro a roar mundos y vieron a un hombre que estaba arando y echaba muchos ajos y barajos por la su boca. Y dijo Dios a san Pedro:

-Amos a pedirle que nos dé esta noche cama.

-Quite usté, Señor, -contestó san Pedro- ¿no ve usté, que reniega de Dios?

Pos güeno; llegaron y le dicen:

-Güen hombre, somos unos probes caminantes y no tenemos onde arrecogernos; ¿quién usté darnos algo pa descansar?

-Mién ustés -contestó el labraor-, no tengo más que el aparejo de las mis mulas, pero lo partiremos.

Y dio lo mejor que tenía, que era una albarda, queándose él con lo más malo. Güeno, pos san Pedro, que había pasao la noche con mucho frío, no pensaba más que en una casa que vido por allí cerca, y dijo al Señor:

-Si hubíamos dío a aquella casa, no hubíamos pasao tan mala noche.

Güeno, pos allá se encaminaron, desque dieron las gracias al labraor, llegan a la casa y pregunta san Pedro:

-¿Dan posá a dos pelegrinos?

Y el amo de la casa, que era un rico, tóo se golvió arreararlos de pies a cabeza, poniendo mala cara.

-¿Quiénes serán estos asquientos? -preguntó a un criaor-; diles que aquí no arrecogemos a naide.

Y güelve san Pedro a decir que adolescan y tengan caria, hasta que ablandó el señorón. Güeno, pos a la noche apañaron la cama en la cocina encima de las baldosas y dijo el Señor a san Pedro:

-Amos a rezar.

Y escomienzan «murumú..., murumú..., murumú...»

-¡Estarvos callaos, que no me dejáis dormir! -gritó el amo dende la cama.

-¡Ah, Pedro!, ni rezar nos dejan -dijo el Señor-; pero ya vamos a acabar.

Y encontinúan otra vez «murumú..., murumú..., murumú...»

-¿No me queréis hacer caso? Ahora veréis -gritó el amo, y se levantó con un verdiasco y palo va palo viene, le dio una tollina a san Pedro que estaba acostao a la punta.

Pos güeno, desde que el amo se fue otra vez pa la su cama, el Señor golvio a decir:

-Hayle que acabar, Pedro, y por si el amo se levanta otra vez, ponte tú en la paré, pa que no te toque dos veces.

Y escomienzan de tercera «murumú..., murumú..., murumú...», y otra vez se levanta el amo hecho una furia.

-Pos antes -dijo- fue al de la punta, pero ahora va a ser al de la paré.

Y pim pam, pim pam, le dio otra tunda a san Pedro; pero al Señor no le tocó na.

-¿Qué, Pedro, onde se duerme mejor? -preguntó aluego Dios.

-Con los probes, Señor, con los probes, que no son tan delicaos».

II.7.- *Técnicas para la recogida de cuentos a principios del siglo XX*

Como hemos comprobado, a principios de nuestro siglo, el menor interés por los cuentos populares traerá consigo una disminución significativa en el número de textos publicados.

Sin embargo, sí hay un aumento importante en el número de cuentos y estampas costumbristas, más o menos reelaborados literariamente.

De ahí que este tipo de textos no los consideremos aquí; en realidad no pertenecen a la literatura de tradición oral sino a la literatura culta.

Es el caso de los cuentos y narraciones de Diego M. Crehuet, Publio Hurtado, Luis G. Baudesson, Gabriel y Galán, Edgardo de Amarante, M. Sánchez Recio, Casto Vilar, etc.

Sirva de ejemplo el tratamiento que hace Casto Vilar del cuento «Juan Cigarrón» (1906). Se trata de un cuento popular que ya había interesado al propio Machado y Álvarez, quien publicó en 1880 el artículo «Comparación de un cuento

alemán de adivinanzas con el nuestro de Juan Cigarrón». Que se trata de un cuento popular lo reconoce el propio Casto al indicar que «mi aya, una buena vieja de quien aprendí este cuento, me retrató a este personaje tantas veces y con tal lujo de detalles, que no parecía sino que le hubiese tratado con intimidad; y yo, en fuerza de oírla, concluí por formar de él la misma idea clara y precisa que voy a esforzarme por comunicar al lector» (p. 361). Todo parece llevarnos a un cuento popular; pero, la excesiva reelaboración literaria aleja el texto de la tradición oral y nos obligan a encuadrarlo más bien en la literatura culta.

Así pues, a la vista de los escasos cuentos populares con que contamos a principios de siglo, podemos comprobar que las técnicas para recoger los cuentos siguen siendo similares a las de fines del siglo XIX. Los escasos recopiladores (García-Plata, Roso de Luna...) transcriben los cuentos lo más fielmente posible; pero sin mantenerse fieles al habla popular, sin hacerlo al pie de la letra. Todo lo más, se limitan a mantener, subrayándola, alguna que otra palabra vulgar o dialectal.

Así, únicamente hallamos un cuento recogido con un intento de transcripción fonética, el de «El Ratoncito Pérez», recogido por García-Plata. Pero nuevamente nos encontramos, como en el caso del cuento de «Los Lisiados» de Ramón Martínez, con que este tipo de transcripción no obedece a un fin meramente recolector. García-Plata no recoge el cuento por el propio valor del cuento en sí (recordemos que el tema de los cuentos no pareció interesarle demasiado), sino para recoger y mostrar el lenguaje infantil, como si se tratase de una «rima infantil» semejante a las muchas que publicó; porque este tema, el infantil, sí que le interesó sobremanera.

Mención especial hemos de hacer a Aurelio Espinosa, filólogo además de folklorista. Por eso, en su trabajo de campo anotaba lo que el informante le transmitía, registrando las peculiaridades lingüísticas que afectaban a la pronunciación, vocabulario y gramática. Los cuentos «se publican tal como fueron recitados. Yo mismo copié a puño y letra todos los cuentos» (p. XXXIII). Pero, como hemos indicado la labor recolectora de Espinosa apenas incide en nuestra región.

III.-LOS CUENTOS POPULARES EXTREMEÑOS A MEDIADOS DEL S. XX

Las sociedades de folklore, y especialmente la labor de Hernández de Soto, habían proporcionado a Extremadura, a finales del siglo pasado, un número importante de cuentos populares; no sólo por la cantidad, casi medio centenar, sino también por la calidad.

En cambio, desde 1886, fecha en que aparece la recopilación de Hernández de Soto, hasta 1944, en que aparece la recopilación de Curiel Merchán, apenas encontramos una docena de cuentos populares. La desaparición de las sociedades de folklore, el excesivo interés por los romances, y la preferencia por los cuentos y estampas costumbristas, retocados literariamente, quizá expliquen este vacío.

Parte de culpa debemos achacar también al influjo de Menéndez Pidal, primeramente porque encaminó la labor recolectora de la mayor parte de los folkloristas extremeños de principios de siglo hacia el Romancero; y en segundo lugar porque fue él quien orientó en los años veinte el recorrido de Aurelio M. Espinosa. Así pues, a Pidal debemos seguramente que Espinosa no viniese a Extremadura y que nuestra región quedase prácticamente fuera de la que sigue siendo la mejor colección de cuentos populares españoles.

Sin embargo, al acercarnos a la mitad del siglo, el panorama cambia totalmente. Es verdad que diversos autores (Reyes Huertas, Francisco Valdés, Isabel Gallardo...) continúan en la línea de la literatura costumbrista (cuentos reelaborados literariamente, estampas campesinas, etc.), pero afortunadamente comienzan a surgir de nuevo recopilaciones importantes de cuentos populares, gracias sobre todo a Curiel Merchán y a Marcos de Sande.

No es lugar este para hablar de la colección de Curiel, publicada en 1944. Recordemos solamente que es la más extensa recopilación de cuentos extremeños; se compone de ciento cuarenta y cuatro cuentos de muy diversa condición y con retoques literarios.

Estos retoques y la moraleja que añade Curiel a la mayoría de los cuentos merman la calidad de la recopilación, excepto en los últimos cuentos (por ej., «El cabreru tontu»), que fueron recogidos con mayor fidelidad.

Afortunadamente la colección de Curiel, el segundo hito en la tradición cuentística extremeña, se ha reeditado en 1987.

Menos conocida y destacada es la pequeña recopilación de Moisés Marcos de Sande (1947). Se trata de once cuentos populares recogidos en Garrovillas (Cáceres) a una señora de 86 años, Francisca García.

Y sin embargo esta pequeña colección de cuentos presenta un valor enorme, ya que, por primera vez, todos los cuentos están transcritos fielmente, con un intento de transcripción fonética. El hecho puede comprobarse simplemente leyendo el título de algunos cuentos: «El baili», «El labraol y suh hijuh», «Benininu», «El lenguaje de loh nobiuh», etc. Para corroborarlo nos permitimos copiar el siguiente cuento:

El zapatero y el labrador

«Érasi que érase un zapateru y un labraol. El zapateru tení un cochinu, y el labraol un jabal. La cochina se empic'al jabal y le jadía dañu, y el labraol se lo dijo al zapateru pa que jidiese cuidiau, y ehti le prometió encerral a la cochina.

Una beh el labraol cogi'a la cochina y le coltó lah orejah y el rabu, y eheribiend'un papel le jid'un agujeru y se lo colgó del pehcuez'a la cochina. El animal entr'en casa y el zapateru ley'el papel que idía:

Alabau sea Dioh muehtr'amu,
lah orejah y el rabu pol allá queamuh.
Id'el amu del güeltu
que si buelbu p'allá
boy a pagal con el cuelpu».

Un año antes (RDTP, 1946) Pilar García de Diego recogió a Julio Romero, de Badajoz, un ejemplo de cuento enlazado, con el título de «La cabrita».

En 1947 aparecen publicados también los dos tomitos de *Cuentos de la abuelita*, obra de Isabel Gallardo. Son siete cuentos, retocados literariamente, aunque conservan en gran medida su carácter popular, especialmente los del primer volumen: «La culebrita», «Alpiña» y «Mariquilla, la mona».

Y aún podemos hallar una decena de cuentecillos, antes de llegar a la mitad del siglo, en el artículo de José Ramón Fernández Oxea, «Nuevos dictados tópicos cacereños» (1949). Las explicaciones de ciertos dictados son en realidad cuentecillos populares, como este de Casar de Cáceres (p. 37):

«En el Casar de Cáceres cuentan los de Arroyo (de la Luz) que, en una noche de lunar en que la luna se reflejaba en las charcas, un arroyano, caballero en su jumento, se acercó a una de las lagunas para darle de beber al borrico. Este, al meter las patas en el agua, la enturbió y movió de forma que desapareció de la superficie de la charca la imagen del satélite.

El arroyano, creyendo que el burro se había comido la luna, se encaró con él y, espoleándole, le decía:

-¿Te has comido la luna? Pues ¡suéltala!

Y como el borrico no la soltaba, cada vez más incomodado le clavaba con rabia las espuelas, gritando furioso:

-¡Suéltala!

Pero el asno, firme en su terquedad, seguía sin devolver la luna, y ya en el colmo de la exasperación, el arroyano se apeó de su cabalgadura y, amenazándole, dijo:

-¿No la quieres soltar? Pues ahora verás.

Entonces sacó del bolsillo una gran navaja, con la que le abrió la barriga al infeliz borrico, y ni aún así la soltó».

IV.-CONCLUSIÓN

La recopilación de los cuentos populares extremeños tuvo un inicio espectacular, a fines del siglo pasado, con el auge de las sociedades de folklore y, principalmente, con la figura de Hernández de Soto.

La labor recolectora, sin embargo, se vio truncada al desaparecer las sociedades de folklore y, especialmente, al retirarse Machado y Álvarez, lo que provocó que se dejara de publicar en 1886 la *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas* y, en consecuencia, quedase también truncada la obra que había iniciado Hernández de Soto.

Tras este importante, aunque breve, inicio del interés por la recogida y estudio de los cuentos populares, nos encontramos con una larga etapa, de 1886 a 1944, en la que apenas hallamos recolectores interesados en los materiales de la tradición cuentística. A la menor cantidad de cuentos, hay que unir además la menor calidad en las técnicas usadas para recogerlos, con excepción de los ocho cuentos recogidos por Aurelio Espinosa. El tránsito del siglo XIX al XX supone, pues, un empobrecimiento para la tradición cuentística extremeña.

Sólo al mediar el siglo XX vuelve a renacer el interés por la recopilación de cuentos populares, con Curiel Merchán y Marcos de Sande.

Estos altibajos en la labor recopiladora no impiden, sin embargo, que la tradición cuentística extremeña siga siendo en nuestro país una de las mejor conocidas.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DURÁN, C.: «Las cinco demandas. Cuento popular», *FF*, nº 3, Fregenal, 1883, pp. 274-276.
- Archivo extremeño* (1908-1911), Badajoz.
- BARRANTES MORENO, V.: *Narraciones extremeñas*, dos vols., Madrid, 1872 y 1873.
- BARRANTES MORENO, V.: *Cuentos y leyendas*, Tip. de P. Núñez, Madrid, 1875.
- BRAVO-VILLASANTE, C.: *El príncipe oso y otros cuentos españoles*, Noguer, Barcelona, 1984.
- BTPE: *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*, dirigida por A. Machado y Álvarez, 11 vols., Sevilla-Madrid, 1883-1886.
- «Cálamo Currente» (seudónimo): «Notas bibliográficas. Los cuentos extremeños», *RE*, X, Cáceres, 1908, p. 336.
- CAMARENA, J.; y CHEVALIER, M.: *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*. Madrid, Gredos, 1995.
- CANCHO SÁNCHEZ, J. M.: *Rafael García-Plata de Osma*, Biografías extremeñas, Diputación prov., Badajoz, 1987.
- CHEVALIER, Máxime: *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Crítica, Barcelona, 1983.
- CORTÉS VÁZQUEZ, Luis: *Cuentos populares salmantinos*, dos vols., Librería Cervantes, Salamanca, 1979.
- CORTIJO, Esteban: *Mario Roso de Luna*, Biografías extremeñas, Diputación prov., Badajoz, 1992.
- CORREAS, Gonzalo: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), Visor Libros, Madrid, 1992.
- CURIEL MERCHAN, M.: *Cuentos extremeños* (1944), Editora Regional, Mérida, 1987; introducción de M^a José Vega.
- DÍAZ VIANA, Luis: vid. Aurelio M. Espinosa, 1991.
- ESPINOSA, Aurelio M. (padre): *Cuentos populares españoles*, tres vols., CSIC, Madrid, 1946-47.
- ESPINOSA, Aurelio M. (padre): *Cuentos populares de España* (1946), Austral, nº 585, Madrid, 1991; edición e introducción de Díaz Viana.

FERNÁNDEZ OXEA, J. R.: «Nuevos dictados tópicos cacereños», *REE*, V, Badajoz, 1949, pp. 395-414.

FF: *El Folk-Lore Frexnense y El Folk-Lore Bético-Extremeño*, Fregenal de la Sierra, 1883.

Folk-Lore Andaluz (El), (1882-1883), edic. conmemorativa del centenario, Ed. Treceatorce diecisiete, Madrid, 1981.

Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño (El), (1883-1884), reedición facsímil, estudio preliminar de Marcos Arévalo, Badajoz-Sevilla, 1987.

GALLARDO DE ÁLVAREZ, I.: *Cuentos de la abuelita*, dos tomos, Soc. de Educación Atenas, Madrid, 1947.

GALLARDO DE ÁLVAREZ, I.: *Cuentos de resolana* (1918-1950), Diputación prov., Badajoz, 1994.

GARCÍA DE DIEGO, P.: «Cuento enlazado: la cabrita», *RDTP*, II, Madrid, 1946, pp. 294-295.

GARCÍA-PLATA DE OSMA, R.: «Cuentecillo sobre el san Sebastián de Arroyomolinos de Montánchez», en «Actualidad», *El Partido Liberal*, nº 399, Cáceres, 22-2-1899.

GARCÍA-PLATA DE OSMA, R.: «Rimas infantiles», *RE*, IV, Cáceres, 1902, pp. 124-130 y 361-367; y V, 1903, pp. 61-69 y 494-504.

GARCÍA-PLATA DE OSMA, R.: «De cosa popular», *RE*, V, Cáceres, 1903, pp. 399-404.

GARCÍA-PLATA DE OSMA, R.: «¡Padrino, ya pareció 'quello!», *RE*, IX, Cáceres, 1907, pp. 175-182.

GARCÍA-PLATA DE OSMA, R.: «¡Cuervos...! ¡Cuer...vos!», *RE*, X, Cáceres, 1908, pp. 71-72.

GARCÍA-PLATA DE OSMA, R.: *Demosofía extremeña. La musa religiosa popular*, Tip. La Minerva Cacereña, Cáceres, 1917.

GARCÍA-PLATA DE OSMA, R.: «Su obra», en *Ruta de la Plata...*, Madrid, 1986.

GARCÍA-PLATA DE OSMA, R.: «Guijos y Rebollos», en *Ruta de la Plata...*, Madrid, 1986.

GEEX: *Gran Enciclopedia Extremeña*, Mérida, EDEX.

GIL GARCÍA, B.: «Hallazgo de veintiocho canciones populares de Extremadura recogidas en los años 1884-85», *REE*, II, Badajoz, 1946, pp. 429-447.

GIL GARCÍA, B.: «Miscelánea inédita de D. Matías Ramón Martínez sobre folklore literario en Extremadura», *REE*, IV, Badajoz, 1948, pp. 373-391.

HERNÁNDEZ DE SOTO, S.: «El papagayo» (¿El papagayo blanco?), *La Enciclopedia*, Sevilla, 1980.

HERNÁNDEZ DE SOTO, S.: «Los tres claveles. Cuento popular», *FF*, Fregenal, 1883, pp. 20-24.

HERNÁNDEZ DE SOTO, S.: «Miscelánea. Cuentos infantiles», *FF*, Fregenal, 1883, p. 210.

HERNÁNDEZ DE SOTO, S.: «El extranjero», en Romero y Espinosa: *Calendario popular para 1885*, pp. 205-213.

HERNÁNDEZ DE SOTO, S.: «Cuentos populares de Extremadura», *BTPE*, X, Madrid, 1886.

HOYOS SÁINZ, L. de: *Manual de Folklore* (1947), Textos redivivos, nº 2, Istmo, Madrid, 1985.

HURTADO, P.: *Supersticiones extremeñas* (1902), Huelva, 1989.
La Enciclopedia (1877-1881), Sevilla.

LEITE DE VASCONCELLOS, J.: *Contos populares e lendas*, dos vols., Coimbra, Acta Univ. Conimbrigensis, 1963 e 1966.

LLANO ROZA DE AMPUDIA, A. de: «Cuentos asturianos», *Archivo de Tradiciones Populares*, Madrid, 1925.

MACHADO Y ÁLVAREZ, A.: «Comparación de un cuento alemán de adivinanzas con el nuestro de Juan Cigarrón», *La Enciclopedia*, nº 58 y 60, Sevilla, 15-2-1880 y 5-3-1880.

MACHADO Y ÁLVAREZ, A.: «Cuentos populares españoles», *BTPE*, I, Sevilla, 1883, pp. 101-199.

MACHADO Y ÁLVAREZ, A.: «Folklore extremeño. La Palomita», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 156, Madrid, 15 de agosto de 1883.

MARCOS ARÉVALO, J.: «Los estudios de Etnología y Folklore en Extremadura: el Regionalismo», *REE*, XLI, Badajoz, 1985, pp. 453-524.

MARCOS ARÉVALO, J.: «Álvarez Durán, Cipriana», *GEEEX*, Mérida, EDEX, 1989.

MARCOS ARÉVALO, J.: «Hernández de Soto», *GEEEX*, Mérida, EDEX, 1991.

MARCOS ARÉVALO, J.: *La construcción de la Antropología Social en Extremadura*, Cáceres, 1995.

MARCOS DE SANDE, M.: «Cuentos extremeños», *RDTP*, III, CSIC, Madrid, 1947, pp. 86-95.

MENA, Vicente: *Leyendas extremeñas*, Arqueros, Badajoz, 1931.

MENÉNDEZPIDAL, R.: «En favor del Romancero español», *RE*, V, Cáceres, 1903, pp. 456-461.

MONTERO MONTERO, P.: «Una aproximación metodológica y tipológica a los cuentos populares extremeños en los barrios de Badajoz», *Saber Popular*, nº 1, Fregenal, 1987, pp. 55-64.

MONTERO MONTERO, P.: *Los cuentos populares extremeños en la Escuela*, Univ. de Extremadura, Badajoz, 1988.

PAREDES GUILLÉN, V.: *Origen y nombre de Extremadura*, Plasencia, 1886.

RAMÓN MARTÍNEZ, M.: «Lenguaje vulgar extremeño», *FF*, Fregenal, 1883, pp. 37-47.

RAMÓN MARTÍNEZ, M.: «Los lisiados. Cuento popular», *FF*, Fregenal, 1883, pp. 57-58.

RAMÓN MARTÍNEZ, M.: «Refranes, coplas y dichos locales. Apuntes para la demotopografía ibérica», *FF*, Fregenal, 1883, pp. 113-120 y 295-298.

RAMÓN MARTÍNEZ, M.: «Aritmética popular. Problema del pastor», *FF*, Fregenal, 1883, pp. 309-310.

RAMÓN MARTÍNEZ, M.: «La Alconera. Fiesta de san Pedro mártir de Verona», *RE*, VI, Cáceres, 1904, pp. 162-169.

RDTP: Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, CSIC, Madrid.

RE: Revista de Extremadura, Cáceres, 1899-1911.

REE: Revista de Estudios Extremeños, Badajoz.

REYES HUERTAS, A.: *La sangre de la raza* (1919), Diputación prov., Badajoz, 1995.

REYES HUERTAS, A.: *Estampas campesinas extremeñas*, Editora Nacional, Madrid, 1978.

REYES HUERTAS, A.: *Cuentos de Lobos*, Fondo Cult. Valeria, Campanario, 1987.

RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, A.: *Cuentos al amor de la lumbre*, dos vols., 4ª ed., Anaya, Madrid, 1986.

RODRÍGUEZ BECERRA, S.: «Etnografía y Folklore en Extremadura. Aportaciones a la Historia de la Antropología cultural española», *REE*, XLIII, Badajoz, 1987, pp. 661-683.

RODRÍGUEZ PASTOR, J. (coordinador): *Cuentos populares extremeños y andaluces*, Diputaciones provinciales, Badajoz-Huelva, 1990.

RODRÍGUEZ PASTOR, J.: *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento*, Diputación prov., Badajoz (en prensa).

ROMERO Y ESPINOSA, L.: *Calendario popular para 1885*, Imp. El Eco, Fregenal de la Sierra, 1884.

ROMERO Y ESPINOSA, L.: «Refranero de Agricultura», *Saber Popular*, nº 3, Fregenal, 1987, pp. 17-75.

ROSO DE LUNA, M.: «Mitos españoles. La oreja del Diablo», *RE*, IX, Cáceres, 1907, pp. 384-385.

ROSO DE LUNA, M.: «Mitos populares españoles. Blancaflor», *RE*, X, Cáceres, 1908, pp. 313-323.

Ruta de la Plata. 10 años de poesía en Extremadura, Madrid, 1986.

SÁNCHEZ RODRIGO, A.: *Un año de vida serradillana*, Imp. El Cronista, Serradilla, 1918.

SANCHO Y GONZÁLEZ, J.: *De cosas extremeñas y algo más*, Editor V. Rodríguez, Badajoz, 1912.

VALDÉS, Francisco: *Ocho estampas extremeñas con su marco*, 1932.

VEGA, María José: «De la apropiación de los cuentos populares (Primeras consideraciones en torno a algunos cuentos de la comarca de Las Hurdes)», *Anuario de Estudios Filológicos*, IX, Cáceres, 1986, pp. 331-347.

VEGA, María José: vid. Curiel Merchán.

VELASCO, Honorio: «El evolucionismo y la evolución del Folklore: reflexiones a propósito de la Historia del Folklore extremeño», *El Folk-Lore Andaluz*, nº 2, Sevilla, 1988, pp. 13-32.

VILAR Y GARCÍA, C.: «Juan Cigarrón. Cuento de magia blanca», *RE*, VIII, Cáceres, 1906, pp. 361-373.